

Violencias y resistencias en Morelos

Discusiones en contexto

Morna Macleod Howland
Ixkic Bastian Duarte
(coordinadoras)



A través de nuestras publicaciones se ofrece un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de las universidades e instituciones de educación superior del país, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual se completa cuando se comparten sus resultados con la colectividad, al contribuir a que haya un intercambio de ideas que ayude a construir una sociedad madura, mediante una discusión informada.

Con la colección *Pública social* se busca dar visibilidad a trabajos elaborados en torno a las problemáticas sociales para ponerlos en la palestra de la discusión.

Violencias y resistencias en Morelos

Morna Macleod Howland e Ixkic Bastian Duarte
(coordinadoras)

Violencias y resistencias en Morelos

Discusiones en contexto



Violencias y resistencias en Morelos : discusiones en contexto / Morna Macleod Howland e Ixkic Bastian Duarte, (coordinadoras). - - Primera edición. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Bonilla Artigas Editores, 2026

328 pp. ; 15 x 23 cm. -- (Pública social ; 59)

Bonilla Artigas Editores

UAEM

ISBN 9789689728689 (impreso)

ISBN 9786072646575 (impreso)

ISBN 9789689728672 (ePub)

ISBN 9786072646568 (ePub)

ISBN 9789689728665 (pdf)

ISBN 9786072646551 (pdf)

1. Violencia – Morelos (Estado)
2. Morelos (Estado) – Condiciones sociales
3. Violencia de género 4. Masculinidad

LCC HN120.M58

DC 303.6097249

Esta obra fue financiada con recursos del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la convocatoria de publicación de coediciones 2024.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

Violencias y resistencias en Morelos.

Discusiones en contexto

Primera edición: marzo 2026

D. R. © 2026, a cada autor por su texto

D. R. © 2026, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana #116, Barrio del Niño Jesús, Tlalpan, 14080, Ciudad de México, México
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx | www.bonillaartigaseditores.com

D. R. © 2025, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad #1001, Col. Chamilpa, 62209, Cuernavaca, Morelos, México
publicaciones@uaem.mx | libros.uaem.mx

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Cuidado de la edición: Jorge Sánchez Casas

Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Diseño editorial: D.C.G. María L. Pons

Bonilla Artigas Editores

UAEM

ISBN: 978-968-9728-68-9 (impreso)

ISBN: 978-607-2646-57-5 (impreso)

ISBN: 978-968-9728-67-2 (ePub)

ISBN: 978-607-2646-56-8 (ePub)

ISBN: 978-968-9728-66-5 (pdf)

ISBN: 978-607-2646-55-1 (pdf)

Impreso y hecho en México

Contenido

Introducción.

Violencias y resistencias en Morelos.

Una discusión en marcha

Ixkic Bastian Duarte y Morna Macleod Howland..... 9

Los grupos de crimen organizado y las violencias en Morelos: tres puntos para una radiografía

Morna Macleod Howland.....23

Registros espaciales, corporales

y emocionales de las violencias: trazos cartográficos del miedo en Cuautla, Morelos

Selene Muñoz Velázquez y Miguel Cipactli Romero Ramírez61

Acompañar en red ante paisajes abismales:

etnografiar al borde con mujeres buscadoras morelenses

Juan Pablo Muciño-Correa y Cecilia Fernández-Lobato91

Resistencias sociales desde las iglesias

y espiritualidades ante la desaparición de personas en Morelos

Sandra Márquez Olvera 119

‘Sabemos cómo organizarnos’. Mujeres en defensa de la vida y del territorio, Morelos <i>Ixkic Bastian Duarte</i>	149
--	-----

Hilos de Resistencia: luchas y estrategias feministas ante la violencia feminicida en Morelos <i>Estefani Ernestina Herrera Aguirre</i>	179
--	-----

Red Nacional de Refugios: oportunidades y experiencias de mujeres para transitar a una vida libre de violencias <i>Ruth Citlalli Sánchez Pineda</i>	211
---	-----

El continuum de violencias y el amor romántico: las “rejas” que anteceden a la privación de libertad de mujeres jóvenes en Morelos <i>Deysi Johanna Marin Pino</i>	237
---	-----

El cosplay de sicario: masculinidades y narcoficción. La ilusión de “jugar a ser sicario” <i>Lourdes Eshlliny Flores Reséndiz</i>	267
---	-----

Masculinidades y adicciones. Tres testimonios de lo masculino en usuarios de una clínica privada para la rehabilitación de las adicciones <i>Cristian de Jesús Sánchez Soto</i>	297
--	-----

Introducción.

Violencias y resistencias en Morelos

Una discusión en marcha¹

Ixxic Bastian Duarte
Morna Macleod Howland

Desde hace tres sexenios México se encuentra envuelto en un espiral de violencias que no ha hecho sino intensificarse. En 2016, cuando se publicó el libro titulado *Violencias graves en Morelos. Una mirada socio-cultural*, antecedente directo del texto que el lector tiene en sus manos, las cifras daban cuenta de una situación alarmante. En los diez años transcurridos hasta hoy, las violencias nos solo no han disminuido, sino que se han incrementado, lo que se refleja en los datos sobre feminicidio, homicidio y desaparición forzada señalados más adelante.

El presente volumen, *Violencias y resistencias en Morelos. Discusiones en contexto* busca nutrir la reflexión sobre la situación de violencia que atraviesa el estado de Morelos, sin olvidar el contexto nacional marcado por una profunda crisis de derechos humanos y una historia de impunidad. Se trata de un proyecto editorial vinculado al curso que Morna Macleod imparte periódicamente desde 2015 sobre violencias,

¹ Algunos capítulos de este libro se concluyeron durante el primer semestre de 2024, por lo que muestran los datos hasta entonces disponibles. En ciertos casos, es posible que, al momento de la publicación de esta obra, la información se haya actualizado.

en el posgrado en Ciencias Sociales y en el posgrado en Humanidades. Las y los autores son estudiantes de los posgrados mencionados, así como del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPSI) e Imagen, Arte, Cultura y Sociedad (IMACS) de la UAEM. La discusión de los avances ha implicado la realización de un espacio académico propio, al margen de los programas educativos mencionados, con estudiantes de posgrado y las dos profesoras-investigadoras del cuerpo académico Estudios sociales y culturales: (In)equidad y diversidad. Se trata del segundo ejercicio de este tipo, el primero fue el libro de *Violencias graves en Morelos* (publicado en 2016 por la UAEM), coordinado por Morna Macleod Howland, Dubravka Mindek y Ariel Ramírez, de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, UAEM.

El contexto

Morelos es un estado estratégico para los grupos del crimen organizado en general, y particularmente para las del narcotráfico, debido a que se encuentra entre Guerrero y la Ciudad de México (CDMX), así como por su colindancia con el Estado de México y Puebla. Como explica el artículo de Morna Macleod en este volumen, por la Autopista del Sol, que comunica Acapulco con la capital de la república y por la de La Pera-Cuautla, que va desde dicho municipio hasta la CDMX, se trafican drogas, armas y personas. La misma autora explica que en los municipios morelenses colindantes con las carreteras con y sin peaje se observan altos índices de violencia. Algunos análisis colocan a Cuernavaca como el catorceavo municipio más violento del mundo (Seguridad, Justicia y Paz, 2023, p. 7) y a Cuautla en el lugar dieciocho de la tasa municipal de homicidios (IEP, 2023, p. 28).

Las cifras de violencias son claras. Según el Inegi (25 de julio de 2023) el número de homicidios en Morelos casi se duplicó en diez años, de 629 en 2013 pasó a 1 149 en 2022. Según registros oficiales, el número de desapariciones de personas (con cifras muy bajas en los primeros lustros de este siglo) está a la alza desde 2015, llegando a un pico de 231 hombres desaparecidos en 2021, para luego bajar a 148

en 2022. En cambio, aunque la cifra de mujeres desaparecidas es menor –82 en 2021 y 80 en 2022–, llama mucho la atención que la gran mayoría son adolescentes y mujeres de 14 a 24 años, dando lugar a la hipótesis del vínculo entre desaparición y trata sexual en el caso de los jóvenes. La mayoría de los hombres desaparecidos en los últimos años también son jóvenes (entre 24-34 años), las hipótesis que buscan explicar su desaparición aluden al reclutamiento (forzado y voluntario), así como a la mano de obra esclava. Contabilizar los casos de feminicidio es más complejo (ver capítulo de Macleod en este volumen), aunque fuentes periodísticas y organizaciones no gubernamentales colocan a Morelos como el estado –o uno de los estados– con la tasa más elevada de feminicidios en la república. La Comisión Independiente de Derechos Humanos de Morelos (CIDHMor) documentó 1 196 casos de feminicidio en Morelos entre 2000 y 2021; 107 en 2022, y 125 feminicidios en 2023.

El punto de partida

En cada capítulo, los autores exploran las violencias que se engarzan en distintos contextos, así como las resistencias planteadas por actores sociales como defensores ambientales, jóvenes, colectivas feministas, entre otros. Las Profesoras-Investigadoras Morna Macleod Howland, de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla (FESC) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) e Ixkic Bastian Duarte del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU), de la misma casa de estudios, coordinan el presente trabajo.

Los y las autoras del presente número temático compartimos una comprensión de la violencia como multifacética y compleja, por esto, elegimos hablar de violencias, en plural. Subyace en los textos un entendimiento amplio y sistémico de violencias que se concatenan y se retroalimentan. Las cinco perspectivas que se erigen como principales orientadoras de nuestra interpretación son la de Galtung (1989), particularmente su definición de *violencia estructural*, *la directa* y *la cultural*; la idea de *violencia simbólica* de Bourdieu y Wacquant (1995);

el trabajo de Scheper-Hughes y Bourgois (2004) quienes plantean la necesidad de visibilizar la relación entre las distintas expresiones del fenómeno a través del *continuum de violencias*. Por su parte, Pearce (2006), aborda la socialización de roles de género y la manera en que ésta impacta a las violencias; también afirma que todas las violencias son importantes (tanto las cometidas en el ámbito privado como las que tienen lugar en los espacios públicos). Nuestro abordaje considera que las inercias sexistas, clasistas y racistas son aspectos de la violencia estructural y simbólica, que en momentos determinados también se expresan en violencia física. Finalmente, la noción de Azaola (2012) de las violencias de hoy y las violencias de siempre es una contribución importante para el estudio y la comprensión de las violencias en México.

La conceptualización del sociólogo noruego Johan Galtung (2003) considera tres niveles relacionados entre sí, a los que nombra el triángulo de las violencias. Este se compone de la violencia directa, que es visible y puede ser física o verbal; la violencia estructural, que es aquella que niega las necesidades humanas básicas como alimento, agua o vestido, y también vulnera derechos como el de expresión, movimiento, o reunión impidiendo la generación de comunidad, amistad, disfrute y alegría, limitando la comunicación con la naturaleza, así como la construcción de un sentido de vida (Giménez, 2017). También incluye la violencia hacia la naturaleza. Muchos autores entienden que el sexismo heteropatriarcal y el racismo forman parte de esta dimensión de violencia, dado su carácter estructural e histórico-social. La tercera violencia en el triángulo es la cultural, contempla “aquellos aspectos de la cultura, al ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión e ideología, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales –lógica, matemáticas–), que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural” (Galtung, 2003, p. 7); claramente el racismo y sexismo también pertenecen al ámbito cultural. La violencia cultural genera un marco legitimador frente a las dos anteriores.

La violencia simbólica –concepto planteado por Bourdieu y Wacquant (1995)– se refiere a la internalización de las humillaciones y la legiti-

mación de las jerarquías y la desigualdad, que se expresa principalmente en el clasismo, el racismo y el sexismo, aunque también en todos los ejes de poder y desigualdad, como puede ser la edad, los nacionalismos y la homofobia. La violencia simbólica interviene en el entendimiento que el dominado tiene de su relación con el dominador, limita la capacidad subjetiva de imaginarse a sí mismo y la interacción con los otros; todo esto deviene naturalización de la dominación. Esta forma de violencia se expresa en los mecanismos de legitimación e institucionalización de la violencia, visible en las representaciones sociales.

La perspectiva de Scheper-Hughes y Bourgois (2004) contribuye a enfocar la interrelación entre las distintas formas de violencia. El concepto *continuum de violencias* no describe una secuencia lineal de violencias que inicia en escenario doméstico para dirigirse a la violencia de Estado; más bien alude a un entramado interseccional en el que se superponen y articulan lógicas complejas de violencia que devienen en nuevas expresiones y en la reproducción de las previamente existentes. El continuum aborda todas las violencias arriba-señaladas, así como la cotidiana, que se refiere a las expresiones vividas y a las prácticas que ocurren en el día a día a nivel micro-interaccional e interpersonal, doméstico y/o delincuencial (Bourgois, 2014, p. 426).

Por otra parte, Scheper-Hughes y Bourgois buscan asir las complejas facetas de la violencia, al señalar que la violencia es “un concepto escurridizo, no-lineal, productivo, destructivo y reproductivo” (2014, p. 1, traducción propia), como tal, desafía la definición y categorización. Puede ser visible o invisible, legítima² o ilegítima, irracional o sumamente racional y calculada, fortuita o estratégica, pública o privada. No sólo implica infligir dolor, sino también ataque al ser mismo y a la dignidad humana (*ibid.*, p. 2). Bourgois (2005) advierte sobre los peligros de caer en lo que llama la pornografía de violencia –al describir detalladamente hechos horribles como mutilaciones y decapitaciones, que revictimizan a los sujetos– y pone a discusión elementos éticos que sugiere considerar, sin que esto implique invisibilizar la brutalidad. Quienes estudiamos y escribimos sobre las

² En el sentido weberiano de la violencia legítima del Estado.

violencias nos enfrentamos a decisiones difíciles en función de equilibrar la (in)visibilización de los hechos y la denuncia de los mismos, sin caer en prácticas de revictimización.

Jenny Pearce (2006), analiza la manera en que las prácticas sociales y la socialización de género perpetúan la violencia, sobre todo en el caso de los varones. Afirma que las diferencias entre los roles masculino y femenino hacen posible que los hombres refuten o desmonten sentimientos de vergüenza, desgracia y deshonor a través de la violencia (p. 53). Retomando a James Gilligan (2001), sugiere que la masculinidad patriarcal exige acciones violentas en condiciones específicas, por ejemplo, en tiempos de guerra, en respuesta a un insulto personal, a la infidelidad de la pareja o de una mujer de la familia ampliada. Pearce afirma que todas las violencias son importantes. Para referirse a países como México, ella plantea el concepto de violencia crónica (2021).

Los numerosos trabajos de Elena Azaola sobre las violencias en México son fundamentales para entender la realidad en nuestro país. En su artículo ya clásico, Azaola hace una división analítica entre “las violencias de hoy” (entre ellas las del crimen organizado) y “las violencias de siempre” (la pobreza, los rezagos educativos, la violencia intrafamiliar, el sexismo, el racismo, entre otros) (2012). Azaola asevera, junto con autoras como Roxana Kreimer (2010), que son las desigualdades –y no la pobreza en sí– las que generan violencias.

La discusión compartida

Este conjunto de textos es el resultado de un trabajo en colectivo, sobre todo a través de diversos seminarios de posgrado en la UAEM sobre violencias, género, memoria y testimonio. Los y las estudiantes, autores de los siguientes capítulos, han tomado de uno a cuatro seminarios con una o ambas coordinadoras del presente número temático. Entonces, subyacen discusiones y lecturas compartidas, reflexiones, a veces teóricas y existenciales, sobre cómo explicitar el lugar de enunciación o sobre cómo evitar cualquier tipo de extractivismo investigativo. En los seminarios sobre violencias hemos analizado textos clásicos y también

coyunturales, tanto socioantropológicos como periodísticos; hemos estudiado diferentes formas de violencia, como son la desaparición forzada, el feminicidio, las fosas clandestinas, el desplazamiento forzado, entre otros; hemos explorado el abanico de actores armados y no armados que protagonizan o bien resisten a actos de violencia; hemos examinado la realidad de ex combatientes y paramilitares, de migrantes indocumentados, de colectivos de madres buscadoras, de colectivos feministas y defensores de derechos humanos. Hemos leído textos sobre perpetradores, sobre estrategias de resistencias y luchas sociales en diferentes países latinoamericanos. En este caminar hemos puesto especial atención en las zonas grises (Levi, 1987) y en la relación víctima-victimario, apartándonos de una visión simplista y binaria de “buenos y malos” o “inocentes y culpables”. De la misma forma, hemos reflexionado sobre los retos metodológicos del trabajo de campo en contextos violentos.

Sobre la metodología

Investigar las violencias impone retos de distinto orden y estrategias metodológicas acordes a los contextos. En los escenarios marcados por las violencias contemporáneas, el miedo, el secreto y el silencio se vuelven parte importante las interacciones sociales, dificultando el trabajo de campo. Ante esto, hemos buscado contribuir a la comprensión de los sustratos sociales y culturales de las violencias, sin olvidar las formas en que distintos grupos poblacionales hacen frente tanto a los detonantes de las violencias como a sus efectos. No desarrollamos explicaciones totalizadoras, tampoco nos enfocamos en analizar las causas de la actual situación del estado de Morelos sino en preguntarnos cómo determinadas expresiones de estas violencias moldean los contextos y cómo los sujetos resisten cotidianamente. En varios casos, estas reflexiones incorporan experiencias de los propios autores.

En términos metodológicos, las y los autores comparten una perspectiva cualitativa que privilegia la comprensión del sentido que los actores atribuyen a sus experiencias. En ese marco amplio, algunas

de las rutas elegidas en los textos son la etnografía, la etnografía digital, la etnografía de espacios organizativos, y en algunos casos, cierta dosis de autoetnografía. Quizá lo distintivo del presente volumen sea el hecho de que quienes escriben, buena parte de ellos, están implicados en tareas de acompañamiento a organizaciones sociales, o bien son parte de los colectivos que investigan. Es el caso de Sandra Márquez Rivera, Juan Pablo Muciño y Cecilia Lobato, los primeros dos como psicólogos y la última como fotógrafa, acompañan a las y los integrantes de Regresando a Casa Morelos, organización de familiares de desaparecidos en labores de búsqueda; es también el caso de Cristian Sánchez Soto, quien trabaja en la clínica privada para la rehabilitación de adicciones, sobre la cual escribe, y esto le ha permitido reflexionar acerca de la relación entre masculinidades, violencias y adicciones. Estefani Herrera, psicóloga y activista feminista, si bien no escribe sobre la colectiva en la cual milita, lo hace acerca de organizaciones cercanas a la suya y partiendo de su experiencia. Si bien, Ixkic Bastian, Lourdes Flores Reséndiz, Ruth Citlalli Sánchez Pineda y Deisy Marín Pino no retoman esta clase de acompañamiento en sus textos, sí buscan nutrirse del espíritu colaborativo de la Investigación Acción Participativa (IAP) y de la Educación Popular (EP). Este lugar de enunciación contradice la pretensión de asepsia metodológica de las ciencias sociales y obliga a las autoras a una estricta vigilancia epistemológica; a la vez, desde este punto de partida, las autoras logran compartir una mirada “desde dentro” de los procesos, que reconstruye texturas, detalles únicos, y ofrece textos con una clara intencionalidad teórico-política.

Por otra parte, Morna Macleod presenta una reconstrucción contextual basada en investigación hemerográfica y estadística, en numerosas conversaciones informales con estudiantes, colegas y periodistas para captar las aristas de la problemática y de la realidad actual de Morelos. Por su parte, Selene Muñoz y Miguel Romero, a través de las redes sociales, desarrollan una propuesta metodológica creativa, en el campo de la etnografía digital. Mediante la observación etnográfica en Facebook y entrevistas en WhatsApp logran captar las emociones y explorar la dimensión *online* de la violencia.

Los textos que componen el volumen

El texto de Morna Macleod, titulado “Los grupos de crimen organizado y las violencias en Morelos: tres puntos para una radiografía”, contextualiza la situación de inseguridad, y formula preguntas acerca de la colusión entre autoridades y grupos del crimen organizado en el estado. Retoma los conceptos de “redes de macrocriminalidad” acuñado por Luis Daniel Vázquez y las “zonas grises de criminalidad” de Guillermo Trejo y Sandra Ley, logra evidenciar que el deterioro ocurrido en los años recientes se refleja en el aumento de hechos delictivos como los homicidios, los feminicidios, las extorsiones, entre otros.

El texto titulado “Registros espaciales, corporales y emocionales de las violencias: trazos cartográficos del miedo en Cuautla, Morelos”, de Selene Muñoz Velázquez y Miguel Cipactli Romero Ramírez, presenta los resultados de una investigación cualitativa sobre el miedo, realizada en el municipio de Cuautla, a propósito de la alarmante escalada de crímenes. Con herramientas socioantropológicas y recurriendo a la etnografía digital, los autores se enfocan en la exploración de las formas subjetivas que en términos espaciales, corporales y emocionales, adopta el miedo entre los habitantes de Cuautla.

Juan Pablo Muciño-Correa y Cecilia Fernández-Lobato, en su capítulo “Acompañar en red ante paisajes abismales: etnografiar al borde con mujeres buscadoras morelenses” retoman el trabajo de identificación forense realizado por las mujeres del colectivo Regresando a Casa Morelos, quienes buscan a sus seres queridos desaparecidos. Los autores analizan, desde un abordaje etnográfico y desde su experiencia de acompañamiento durante las exhumaciones, la fosa irregular de Jojutla, los tres Servicios Médicos Forenses (Semefos) en Cuautla, Cuernavaca y Jojutla respectivamente, así como algunas actividades en búsqueda en fosas clandestinas.

Sandra Márquez Olvera, contribuye con un texto titulado “Resistencia sociales desde las iglesias y espiritualidades ante la desaparición de personas en Morelos”, desarrollado a partir de un estudio de caso acerca del colectivo Regresando a Casa Morelos y del Eje de búsqueda llamado *Iglesias y espiritualidades*. El texto, con base en un esfuerzo

colaborativo de tres años, tiene el objetivo de comprender el papel de la espiritualidad en el fortalecimiento de las víctimas indirectas de desaparición y la concientización comunitaria que se da a través de su testimonio, en el marco de las brigadas nacionales de búsqueda, ocurridas en el estado.

El texto de Ixkic Bastian Duarte titulado “*Sabemos cómo organizarnos. Mujeres en la defensa de la vida y del territorio en Morelos*” explora distintas expresiones de violencia enfrentadas por las mujeres implicadas en luchas socioambientales. Estas son analizadas como expresiones concretas del proceso de acumulación capitalista, de la dinámica colonialista propia de los proyectos extractivos y de la lógica patriarcal. El texto analiza, cómo estas luchadoras, con muy pocos apoyos y muchas veces sin contar con una reflexión de género, están transformando sus relaciones familiares y su participación comunitaria; se centra en la reflexión sobre las experiencias de mujeres opositoras al Proyecto Integral Morelos, y retoma entrevistas realizadas por la autora entre el 2018 y el 2022, observación participante en espacios organizativos del alcance nacional, regional y local.

El trabajo de Estefani Ernestina Herrera Aguirre “*Hilos de Resistencia: luchas y estrategias feministas ante la violencia feminicida en Morelos*”, examina la persistente violencia feminicida en el estado y destaca el papel crucial de las colectivas feministas en la visibilización de la problemática; argumenta la importancia de considerar las perspectivas y experiencias de las activistas en el análisis teórico y político de esta realidad. Subraya la relevancia del activismo feminista en la generación de memoria colectiva, el desgaste emocional de las activistas, la necesidad de generar mecanismos colectivos de afrontamiento y la importancia de implementar prácticas de cuidado colectivo y autocuidado.

En el capítulo “Red Nacional de Refugios: oportunidades y experiencias de mujeres para transitar a una vida libre de violencias”, Ruth Citlalli Sánchez Pineda hace un recuento del trabajo de Creativería Social en Yautepec, Morelos, que forma parte de la Red Nacional de Refugios. Esta asociación civil crea y fomenta redes para garantizar una vida libre de violencias a mujeres, niños, niñas y adolescentes en Yautepec. El capítulo se sustenta en entrevistas a usuarias del refugio,

así como a personal de la institución. Pone en evidencia la manera en que la pareja y el ámbito familiar pueden convertirse en el principal factor de riesgo de violencia hacia las mujeres, como se ilustran las narraciones desgarradoras de las mujeres usuarias entrevistadas. Creativería Social también desarrolla estrategias económicas y emocionales para que las mujeres usuarias se fortalezcan y se empoderen, dejando su condición de víctima para enfrentar una nueva etapa de su vida.

En su capítulo “Mujeres jóvenes privadas de libertad en Morelos: tras las veladuras del continuum de violencias y el amor romántico”, Deysi Marín Pinto reflexiona sobre las experiencias de vida de un grupo de mujeres jóvenes privadas de libertad, quienes participan de un taller de escritura que la autora coordina en un centro de reclusión de Morelos. Deysi Marín es miembro del colectivo Algaraza, una organización de la sociedad civil que desde hace casi ocho años ha realizado talleres con enfoque de Justicia Restaurativa en un Centro Especializado de Ejecución de Medidas Privativas de la Libertad para Adolescentes (CEEMPLA) en Morelos. El acompañamiento del colectivo Algaraza busca humanizar los espacios de encierro y promover un sentido de comunidad.

“El cosplay de sicario: masculinidades y narcoficción. La ilusión de ‘jugar a ser sicario’” es el título del capítulo de Lourdes Flores Reséndiz; aborda la práctica performativa recreada por algunos jóvenes varones de la unidad Morelos en Xochitepec para “jugar a ser sicarios” en una puesta en escena para la celebración de día de los Santos Difuntos (día de muertos). A través del *cosplay sicario*, los jóvenes se disfrazan con accesorios y prendas que han identificado en la estética del sicario, tales como pasamontañas, estampados militares, botas militares o tenis tipo bota, pecheras, entre otros para representar a los sicarios. Son jóvenes que no están en el sicariato ni están involucrados en actividades ilegales. Sin embargo, este performance simbólico los acerca a la ilusión de tener una posición de control y de poder, así como una posición de los valores hegemónicos de la masculinidad que su contexto de múltiples precariedades les ha negado.

Por su parte, Cristian de Jesús Sánchez Soto, en el texto titulado “Masculinidades y adicciones. Tres testimonios de lo masculino en usuarios

de una clínica privada para la rehabilitación de las adicciones”, aborda la construcción de las masculinidades, analizando tres testimonios de usuarios internados en una clínica privada para la rehabilitación en adicciones de Cuernavaca. A partir de estas narraciones, de primera mano, se reflexiona sobre lo que significa para ellos ser varón, así como sobre los elementos socializadores y emocionales de dicha construcción en un contexto permeado por la narcocultura, el crimen organizado y el consumo de drogas.

Les entregamos un texto reflexivo y crítico sobre lo que acontece en Morelos, la instantánea de una realidad de violencias que interpela a estudiantes, profesores/as, trabajadores, a todas y todos los que habitamos este estado y este país. Un texto potente, que se sumerge de manera minuciosa y cercana a esos entramados de violencia, con el anhelo de que una mejor comprensión de estas nos permita derrotarlas.

Bibliografía

- AZAOLA, Elena. (2012). “La violencia hoy, las violencias de siempre”, *Desacatos* 40, pp. 13-32.
- BOURDIEU, Pierre, Wacquant, Lois. [1995] (2005). “La violencia simbólica”, en *Respuestas. Por una Antropología Reflexiva*. Grijalbo, pp. 101-125.
- BOURGOIS, Philippe. (2005). “Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador”. En Francisco Ferrándiz y Caries Feixa (eds.), *Jóvenes sin tregua: Culturas y políticas de la violencia*, Anthropos Editorial, pp. 11-34.
- _____. ([2004] 2014). “The Continuum of Violence in War and Peace: Post-Cold War Lessons from El Salvador”. En Nancy Scheper-Hughes y Philippe Bourgois (eds.), *Violence in War and Peace. An Anthology*, Blackwell Publishing, pp. 425-434.
- GALTUNG, Johan. [1989] 2003. *Violencia Cultural*. Documento 14, España: Gernika Gogoratuz.
- GILLIGAN, James. (2001). *Preventing Violence*. London: Thames & Hudson.
- GIMÉNEZ, Gilberto. (2017). Introducción. En Gilberto Giménez y René Jiménez, *La violencia en México a la luz de las ciencias sociales*. México: IIS UNAM.
- IEP. (2023). *Índice de paz. México 2023*. Institute for Economics & Peace.
- INEGI. (2023, 25 de julio). Comunicado de prensa núm. 418/23 25.

INTRODUCCIÓN

- LEVI, Primo. ([1947] 1987). El viaje, en *Si esto es un hombre*, Ediciones Península.
- MACLEOD, Morna y Mindek, Dubravka. (2016). Violencias contemporáneas en Morelos. Introducción desde una mirada multidimensional". En Morna Macleod, Dubravka Mindek y Jorge Ariel Ramírez Pérez (coordinadores), *Violencias graves en Morelos. Una mirada sociocultural*. Morelos: Editorial Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- PEARCE, Jenny. (2006). Bringing Violence 'Back Home': Gender Socialisation and the Transmission of Violence through Time and Space. In *Bringing Violence back Home*, In *Global Civil Society 2006/07*, Edited by Anheier, Helmut, Kaldor, Mary and Glasius, Marlies. London: Sage, pp. 42-60.
- _____. (2021) Violencia crónica en México: su reproducción en el espacio y el tiempo, *Animal Político*, <<https://www.animalpolitico.com/seguridad-180/violencia-cronica-en-mexico-su-reproduccion-en-el-espacio-y-el-tiempo/>>.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy y Philippe Bourgois. (Eds.). ([2004] 2014). *Violence in War and Peace. An Anthology*. Blackwell Publishing.
- SEGURIDAD, JUSTICIA Y PAZ. (2023). *Metodología del ranking (2022) de las 50 ciudades más violentas del mundo*. Seguridad. Justicia y Paz, Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal A.C.

Los grupos de crimen organizado y las violencias en Morelos: tres puntos para una radiografía

Morna Macleod Howland

Introducción

Cuando escribimos el libro colectivo *Violencias graves en Morelos. Una mirada sociocultural* en 2016, la situación de violencia, como indica el título, era alarmante. En los últimos años, esta tendencia se ha agravado aún más. Según el Institute for Economics & Peace –IEP– (2023, p. 8), Morelos es el quinto estado menos seguro del país. Han incrementado las cifras de feminicidio, homicidio y desaparición, al tiempo que la presencia del crimen organizado y sus constantes disputas por el control territorial han conducido al deterioro del tejido social.

En la introducción del libro de 2016, buscamos dar una visión histórica del crimen organizado en Morelos, un panorama general de violencias en el estado, así como destacar algunos elementos distintivos, como fue el Mando Único de policía en ese periodo. En esta ocasión, me interesa resaltar algunos aspectos que considero clave para entender el actual contexto de violencias que persisten e incluso se han recrudecido en Morelos. Así, hago una radiografía de Morelos a partir de tres campos:

- La presencia de actores del crimen organizado
- La violencia expresada en distintos crímenes
- La interacción de actores del crimen organizado con actores políticos para construir gobernanza criminal

Señalo la manera en que los grupos de crimen organizado (GCO) han proliferado en la entidad. Ilustro los problemas que existen para obtener de cifras fidedignas sobre las violencias y hago una actualización de las principales tendencias de violencia en Morelos en los últimos años. Para no quedar en la mera descripción de los diferentes tipos de violencia, hago un primer intento para entender qué pasa en México y en Morelos en términos analíticos. La creciente producción académica sobre temas de colusión entre el crimen organizado, el Estado y otros actores ofrece una veta fértil de análisis. Primero sintetizo algunos de los argumentos de estos autores pioneros, para luego empezar a aplicarlos al contexto de Morelos, sobre todo a nivel municipal o local; no obstante, un estudio más a fondo seguirá pendiente para futuras investigaciones.

El presente capítulo se sustenta en una revisión de datos oficiales, informes de organizaciones (inter)nacionales, una revisión de la escasa bibliografía que existe sobre la situación de violencias en Morelos, así como del crimen organizado y su colusión con autoridades en diferentes estados de la República mexicana. La revisión hemerográfica ha sido clave para la obtención de información y análisis. Esta incluyó una búsqueda de información a medios de comunicación prestigiosos y confiables,¹ a nivel nacional e internacional, entre ellos la revista *Proceso*, *Infobae*, *La Jornada*, *Aristegui Noticias*, *Eje Central*, *La Silla Rota*, así como el *Diario de Morelos*.

¹ Dejo fuera grupos de Facebook, mensajes de WhatsApp o videos de YouTube.

Los puntos de partida

Morelos es un estado estratégico para el narcotráfico y el crimen organizado en general, debido a su ubicación geográfica entre Guerrero (en donde hay producción de amapola y marihuana) y la Ciudad de México (CDMX), así como, por su colindancia con el Estado de México y Puebla. Por las autopistas del Sol de Acapulco a CDMX y La Pera-Cuautla se ha documentado el constante tráfico de drogas, armas y personas. Así, los municipios morelenses colindantes con las carreteras (federal y de cuota) mantienen altos índices de violencia (Peña, 2014, p. 234).

Por otra parte, hay alzas y bajas de violencia en los municipios. Así, por ejemplo, Cuernavaca fue calificada como el catorceavo municipio más violento en todo el mundo (Seguridad, Justicia y Paz, 2023, p. 7) y Cuautla en 2022 se convirtió en el decimoctavo municipio con las tasas más altas de homicidios en México (IEP, 2023, p. 28). Menos se sabe sobre los altos niveles de violencia en Yautepec o en Coatlán del Río.

Autoras como Roxana Kreimer (2010) y Elena Azaola (2012) afirman, con base en otros estudios y autores, que hay una relación entre la desigualdad y la violencia social, y no, como comúnmente se piensa, entre la pobreza y la violencia. “La violencia es el precio de la desigualdad social [...] En sociedades que tradicionalmente han sido pobres no hay un índice elevado de delitos, ya que no hay una gran distancia entre lo que una persona posee y lo que desea”, dice Kreimer (2010, p. 27). Las altas tasas de desigualdad se acompañan por la cultura neoliberal de alto consumismo y valoración de marcas exclusivas y de moda.

Por su parte, Oxfam México, en su informe *El monopolio de la desigualdad. Cómo la concentración del poder corporativo lleva a un México más desigual* (2024, p. 2), señala:

La desigualdad extrema de la riqueza en México no deja de aumentar. Los 14 ultrarricos en México –aquellos que poseen fortunas de más de mil millones de dólares (US\$1 000 000 000)– concentran 8.18 de cada 100 pesos de la riqueza privada nacional. En particular, uno solo de ellos acumula 4.48 de esos 100 pesos: Carlos Slim Helú. Esto no

solo lo hace la persona más rica de México o de toda América Latina y el Caribe, sino que hace que concentre casi tanta riqueza como la mitad más pobre de la población mexicana, alrededor de 63.8 millones de personas.

Dichas brechas, y las pautas elevadas de consumismo de marcas, se hipervisualizan a través de las redes sociales y se ilustran a través de la emergencia de nuevas etiquetas, como son los “mirreyes”, “lobukis” y “narco juniors”.² Ante los bajos ingresos de la mayoría de la población mexicana, resulta atractivo el pago a jóvenes por parte del crimen organizado (14 mil pesos en vez de cuatro mil en un OXXO, como se señala en el capítulo de Deysi Marín en este mismo libro). Esta realidad refleja una competencia desleal para los programas sociales promovidos por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador, como son Sembrando Vida y Jóvenes Construyendo el Futuro.³

Presencia de GCO en Morelos

Como vimos en nuestro libro *Violencias graves en Morelos*, históricamente Morelos ha sido un lugar para el esparcimiento, negocios y reuniones del crimen organizado. En el libro, publicado en 2016, señalamos que este *modus operandi* llegó a su fin, primero con la llegada de Arturo Beltrán Leyva y su cártel a Morelos y luego con su abatimiento en diciembre de 2009, en el marco de la guerra contra el narcotráfico calderonista. Después de la muerte del “Capo de capos” (seguido por la detención y deportación a su brazo derecho, Édgar Valdez Villarreal, alias “La Barbie”, en agosto de 2010 y su extradición a los Estados Unidos), se dio

² José Manuel Valenzuela (2019) describe estas figuras en el capítulo 2 “Mirreyes. Clasismo juvenil y desigualdad social” (pp. 1-14) en su libro *Trazos de sangre y fuego. Biocnecropolítica y juvenicidio en América Latina*, CALAS.

³ En el programa Jóvenes Construyendo el Futuro, las y los jóvenes recibían una beca mensual de \$5 258 (pesos mexicanos) en 2019, la cual se incrementó a \$7 572 en 2024, mientras que en el programa Sembrando Vida, los beneficiarios recibían una beca de \$5 000 en 2019, que aumentó a \$6 250 mensuales en 2024.

un proceso de fragmentación y lucha intestina del crimen organizado en Morelos. En este proceso de fragmentación del Cártel de los Beltrán Leyva, surgieron Los Rojos, Guerreros Unidos y una diversidad de mafias locales, o lo que algunos denominan “imitadores”.

En los siguientes años, hubo una proliferación de bandos criminales: así, para septiembre de 2022, según el titular de la Comisión Estatal de Seguridad (CES), José Antonio Ortiz Guarneros, había 14 grupos criminales que se disputaban el territorio, entre ellos, el Cártel del Noreste, Guerreros Unidos y el Cártel de Jalisco Nueva Generación (Morelos, 2022, 7 de septiembre). También se mencionan los GCO locales y regionales, como son el Cártel del Sur (de Guerrero), Los Mayas, Los Colombianos, Los Linos, Cártel Independiente de Don Mario, El Seven, Los Aparicio, El Comando Tlahuica, Grupo Independiente de Don Emma, así como Los Rojos (ya debilitados luego de la detención de su máximo líder Santiago Mazari, alias “El Carrete”) (Muedano, 2022, 4 de enero). Para 2023, ya tenían presencia en Morelos, La Familia Michoacana y el Cártel del Noreste.

Al parecer, el Cártel de Jalisco Nueva Generación empezó a incursionar en el oriente de Morelos a partir de 2016. Su estrategia de ingreso es sobre todo a través del establecimiento de alianzas con grupos locales o regionales, como es Guerreros Unidos en el caso de Morelos. Según algunas fuentes hemerográficas, el cártel (a través de Guerreros Unidos) contaba con operadores vinculados directamente con figuras políticas de la entidad. Entre ellos está Yadira “N”, también conocida como Rosario Herrera, originaria de Culiacán (*La Silla Rota*, 2021, 9 de noviembre; *INFOBAE*, 2021, 8 de noviembre). En años anteriores fue testigo protegido de la Procuraduría General de la República (PGR), y así contribuyó a la detención de dos altos funcionarios de la Marina por sus vínculos con el narcotráfico. En Morelos la prensa afirma que fue pareja sentimental de un senador y hermana de la presidenta de un partido político. Fue detenida en 2021 (ver cuadro 1). La alianza entre Guerreros Unidos y el CJNG también se manifiesta en los casos de “El Ray” y “El Profe”.

La detención de líderes locales del Cártel Jalisco Nueva Generación en Morelos se dio entre 2019-2022; las aprehensiones evidencian el

trabajo de las autoridades para combatir al crimen organizado. No queda claro, sin embargo, si las siguientes personas siguen detenidas o si pudieron ampararse para salir de la cárcel.

Cuadro 1. Líderes y operadores detenidos de CJNG

	Nombre	Apodo/ alias	Fecha de detención	Lugar de detención	Detenidos por:	Información adicional
1.	Raymundo Isidro Cas- tro Salgado	“El Ray”	7/5/2019	Puebla	Autoridades federales y estatales	Muerto en una riña en un penal
2.	Irving Eduardo Solano Vera	“El Profe”	17/2/2021	Cuautla, Morelos	Ejército, Poli- cía Federal y Ministerial	Irving Eduardo Solano Vera, conocido como “El Profe” o “El Gato”, recibió una sentencia condenatoria de 28 años de prisión en julio de 2024
3.	Fernando “N”	“El More”	18/2/2021	Temixco, Morelos	-----	Sólo fue jefe por un día, después de la detención de “El Profe” y antes de su propio arresto. Sigue procesado
4.	Jesús “N”	“El Chucho”	4/6/2021	Yecapixtla, Morelos	-----	Secuestro, extorsión y tráfico de drogas. Su- cesor de “El Profe”. Sigue procesado
5.	Yadira “N”	“Rosario Herrera” o “La Jefa”	8/11/ 2021	Oaxtepec, Yautepec, Morelos	Elementos federales	Hermana del presidente del partido Redes Sociales Progre- sistas en Morelos
6.	Francisco Javier “N”	“El XL” o “El Señorón”, entre otros.	29/4/2022	Mazatlán, Sinaloa	La Marina	Fue absuelto por la fis- calía de Morelos por el delito de homicidio, pero sigue encarcela- do por dos delitos a nivel federal

Fuente: elaboración propia, con base en notas de prensa.

Cuadro 2. Sentencias de miembros del CJNG

Nombre	Apodo/ alias	Información adicional
Raymundo Isidro Castro Salgado	“El Ray”	Muerto en una riña en un penal
Irving Eduardo Solano Vera	“El Profe”	Irving Eduardo Solano Vera, conocido como “El Profe” o “El Gato”, recibió una sentencia condenatoria de 28 años de prisión en julio de 2024.
Fernando “N”	“El More”	Sigue procesado
Jesús “N”	“El Chucho”	Sigue procesado
Yadira “N”	“Rosario Herrera” o “La Jefa”	Hasta diciembre de 2025, no se ha hecho pública una sentencia condenatoria definitiva contra Yadira “N” (conocida como “Rosario Herrera” o “La Jefa”).
Francisco “N”	“El XL” o “El Señorón”, entre otros.	Fue absuelto por la fiscalía de Morelos, pero sigue en- carcelado por dos delitos a nivel federal

Fuente: elaboración propia, con base en notas de prensa.

El problema es que luego de la aprehensión de un líder o capo, inmediatamente surge su reemplazo, o peor aún, una violenta lucha intestina entre rivales que aspiran a liderar el cártel o célula. Además, se intensifican las disputas por “la plaza” entre grupos rivales.

El problema de las cifras

Entre los problemas que encontramos para estudiar las violencias en México, o en este caso en Morelos, está la dificultad de encontrar cifras confiables y similares (tanto en números como en la definición de violencias) según las diferentes fuentes. Así, por ejemplo, las cifras emitidas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) no coinciden cabalmente con las cifras del Sistema de Seguridad

Nacional Pública (SNSP). Las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos y otras asociaciones civiles a menudo documentan más casos que las fuentes gubernamentales; por su parte, los medios de comunicación –aún los más confiables– discrepan en los números que ofrecen. En gran medida esta disparidad depende de los distintos criterios utilizados para recabar la información. Además, está la cifra negra de casos no denunciados.

A nivel nacional, quizás el ejemplo más ilustrativo es el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas (RNPДNO) de la Comisión Nacional de Búsqueda (CNB). En octubre de 2023, el RNPДNO registraba más de 114 mil personas desaparecidas y no localizadas. Esto provocó la renuncia (voluntaria y/u obligada) de la cúpula de la CNB, incluyendo su titular, Karla Quintana. A finales de octubre de 2024 fue nombrada Teresa Guadalupe Reyes Sahagún como nueva titular de la Comisión. Esto se dio a raíz de conflictos acerca del mismo registro y la drástica reducción en los números de personas desaparecidas y no localizadas:

de las 110 mil 964 personas que estaban reportadas como desaparecidas al corte de agosto, [la nueva titular, a través de la comparación de bases de datos de otras instancias gubernamentales] clasificó a 16 mil 681 como localizadas y a 17 mil 843 como ubicadas pero no localizadas, otras 26 mil 090 no cuentan con datos suficientes para su identificación, 36 mil 022 están registradas aunque sin indicios para su búsqueda y 12 mil 377 tienen una denuncia por desaparición confirmada (*Aristegui Noticias*, 2024, 24 de enero).

Es decir, de la cifra de más de 114 mil reportada en octubre de 2023, se redujo (a partir de una “revisión” poco clara de los datos) a 12 377. Para algunas personas de la directiva anterior, esto significó la destrucción del RNPДNO y de la Comisión Nacional de Búsqueda (comunicación personal, 9 de febrero de 2024).⁴

⁴ No hay espacio para entrar más a fondo en este asunto, pero el tema ha sido ampliamente discutido en los medios de comunicación.

Algunos delitos son especialmente complejos. Uno de ellos es la categorización de “feminicidio” a diferencia del homicidio de mujeres. Así, en 2021, en la base de datos del Sistema Nacional de Seguridad Pública, se registraron 2 540 casos de mujeres víctimas de homicidio calificado; sin embargo, sólo 1 004 casos fueron tipificados como feminicidios (Athie, s.f.). Athie retoma del Artículo 325 del Código Penal Federal que se entiende por feminicidio la privación de vida a una mujer por razones de género (ver capítulo de Estefani Herrera en este mismo libro)⁵.

Para determinar un caso de feminicidio, se requiere de una investigación a profundidad *con perspectiva de género*. En general, las fiscalías estatales están rebasadas y no tienen personal especializado en temas de género. En el caso de Morelos, la Comisión Independiente de Derechos Humanos (CIDHMor) cuenta con una perspectiva de género, además de criterios para la categorización de casos de feminicidio. Sus cifras son sistemáticamente más altas que las emitidas por la Fiscalía de Morelos.

Otro ejemplo de lo complejo que es obtener cifras fidedignas comprende el asesinato de periodistas en el país. Dadas las condiciones laborales precarias de la mayoría de los periodistas en México, estos a menudo tienen otras fuentes de empleo, entre ellas, locales de alimentos, taxis, o ser fotógrafos para eventos sociales. El problema radica, entonces, en si el periodista fue asesinado por ejercer el periodismo o por otra causa. Hay casos documentados de periodistas asesinados por su labor periodística y que, sin embargo, han sido descartados como tales por instituciones de gobierno y ONGS (Lemus, 2023).

Para lidiar con este problema he optado por aceptar y trabajar con la disparidad en las cifras, entendiendo que mi deseo de citar cifras

⁵ 1.- Existencia de signos de violencia sexual, lesiones o mutilaciones infamantes o degradantes; 2.- Antecedentes de violencia en el ámbito familiar, laboral o escolar; 3.- Exista una relación sentimental, afectiva o de confianza entre la víctima y el victimario; 4.- Se tengan amenazas; 5.- Acoso o lesiones relacionadas con el hecho delictuoso; 6.- La víctima haya estado incomunicada; 7.- El cuerpo haya sido expuesto o exhibido en un lugar público. Fuente: Athie Ortiz, Karime (s.f.). Feminicidio: las siete determinantes para su acreditación. *Paréntesis Legal*.

homogéneas y definitivas no es realista en la actualidad. Mis propios criterios de selección implican descartar fuentes que a mi juicio no son confiables, como algunos medios de comunicación y redes sociales, o que son más confiables en algunos aspectos que en otros, como es el Semáforo Delictivo.⁶

Delitos y hechos violentos en Morelos

A continuación, presento algunos de los problemas más graves en Morelos, acompañados por gráficas de cifras del SNSP.

Homicidios

En el siguiente cuadro podemos ver la tendencia hacia el alza de homicidios entre 2011-2022 (con una baja en 2014 y 2015):

Homicidios en Morelos, según año de registro serie anual
de 2011 a 2022

2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
456	671	629	438	469	659	654	823	1059	988	1199	1149

Fuente: INEGI, Comunicado de prensa núm. 418/23 25 de julio de 2023, p. 7.

Para tener una comparación más clara, es preciso contrastar la tasa (por cada 100 mil habitantes) de homicidios a nivel nacional con la de Morelos:

⁶ Aunque considero que la mayoría de las categorías señaladas por Semáforo Delictivo son confiables, incluyendo la violencia familiar, sus cifras de feminicidios en Morelos son sistemáticamente bajas.